

La obsesión por la belleza y la aprobación y admiración del otro

Cada vez más personas, generalmente jóvenes, posan solas ante la cámara de un teléfono móvil en lo que ya se llama “selfie” para obtener una fotografía que publicar en una red social, incluso retocada, y lograr admiración. Fenómeno que coincide con la explosión de cirugías estéticas hasta en las capas sociales más altas y parece ocultar inseguridad y búsqueda de autosatisfacción.



Se intenta “poder mostrar mejor apariencia de los pies a la cabeza”, según el anuncio de una clínica que se suma a otra que ofrece “belleza y gurú mental” y sin relación con la necesaria cirugía plástica que se ha practicado tradicionalmente para mejorar la salud.

La autoimpuesta presión por mejorar físicamente y que los demás lo aprueben, no deja de ser falta de autoconfianza. Apoyando el deseo de conseguirla, cada vez más padres aprueban el cambio.

Querer mejorar la apariencia

El ser humano siempre quiso mejorar su apariencia y ya en la Edad Media la mujer se pintaba el rostro de blanco (como Isabel I de Inglaterra) con cremas de base de plomo (también para cubrir efectos de la viruela) o modelar el cuerpo con corsés que apretaban sin piedad.

El continuo avance de la tecnología y la competencia impulsaron diversos tipos de intervenciones co-



Paloma Caballero
Periodista

rectoras del cuerpo a precios accesibles también en clínicas que, de no estar suficientemente cualificadas, pueden ofrecer resultados que sacuden a la sociedad por peligrosos e incluso grotescos.

La Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética (SECPRE) destacó que la especialidad no deja de crecer sin desempleo. Una página web cifra en 428 las clínicas en España.

Según la Sociedad de Cirujanos Plásticos de Estados Unidos, en 2020 hubo 229.000 intervenciones (2% jóvenes entre 13 y 19 años) con Miami de líder. En Orlando, una clínica se publicita bajo el nombre Pope (papa) aprovechando el apellido del cirujano. Ambas en Florida.

El deseo de la “belleza ideal” lo impulsan los concursos de “reinas” y nuevos fenómenos de los medios sociales, como el estadounidense de las hermanas Kardashian, grandes “influyentes” de las redes.

Según la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica y Estética (ISAPS), España está incluida en la lista con más intervenciones que encabeza Brasil seguido de Japón, Italia, México y Rusia.

En Asia, se disparó el consumo de productos e intervenciones de belleza con Corea del Sur liderando la lista, seguida de China, sobre todo en subirse los párpados con una técnica de pegado, para que los ojos parezcan más grandes y redondos, a lo occidental.

Experiencia y madurez

El papa Francisco se pronunció hace un par de semanas sobre la obsesión de eliminar rastros de la

edad como las arrugas “señal de experiencia de vida, de madurez” y alabó la decisión de la actriz italiana Anna Magnani por no aceptar eliminarlas.

Recientemente un cineasta francés amigo me confesó que la actriz Catherine Deneuve, apenas recibe ofertas porque “su rostro tan manipulado rechaza la cámara”.

En 2018, Francisco había expresado a un periodista italiano su inquietud porque hasta en países en desarrollo como Filipinas, la industria no deja de crecer prometiendo piel perfecta y mejores estructuras faciales y del cuerpo. “Lo importante no es parecer joven sino la personalidad, el corazón”. La edad avanzada tiene una belleza única como camino hacia lo eterno, afirmó.

La belleza interior

El papa dijo preocuparse por la despersonalización de la belleza humana buscando parecerse al otro y una imagen diferente de la natural “construyendo una existencia paralela y acabando por reemplazar lo que Dios nos dio”. Cuidar el cuerpo y la imagen sí, añadió, pero teniendo en cuenta la belleza interior.

Ya en 2015 el Vaticano calificó la cirugía estética de “agresión contra la mujer al amenazar su identidad femenina y que puede afectar a las habilidades empáticas del rostro”. El estrés por las arrugas puede originar también patologías como depresión o anorexia, escribió en un documento sobre “Cultura femenina: Igualdad y Diferencia” elaborado por un panel de consultoras del Consejo Pontifical para la Cultura.



“Lo importante no es parecer joven sino la personalidad, el corazón”
(Francisco)